

El ensayista reseña cuanto de más valioso haya en los siglos anteriores al veinte y se detiene con sobrado deleite en el siglo XIX, tan rico en historia como parco en verdadera poesía.

Llegamos al siglo XX. Rubén Darío había publicado ya, en Chile, "Abrojos" (1887), y "Azul", notable por su renovada originalidad, al año siguiente. La influencia de Darío no se haría esperar, mas ella fue una influencia favorable.

Santana estudia, escudriña y analiza el desarrollo del audaz camino del Modernismo poético y surgen poetas que son verdaderamente innovadores, tales como Carlos Pezoa Véliz y Diego Dublé Urrutia.

Con justicia el autor se refiere a las principales antologías, entre otras a "Selva Lírica", que "tiene el mérito de darnos los inicios y la silueta de los que forman la generación modernista".

Por lo general Santana es ecuánime y, a veces, generoso en sus referencias a ciertos poetas. Se palpa que ha investigado acuciosamente y posee un ponderado criterio en tarea tan difícil como es juzgar a los demás.

En el capítulo "Epicentro Lírico" expresa Francisco Santana, con visión universal y trascendente: "La poesía y el tiempo avanzan paralelamente. Cada época presenta una fisonomía que está en relación directa con el desarrollo del país y la evolución de la cultura corresponde, desde luego, al desenvolvimiento social. En cada período histórico surge una generación con sensibilidad diferente. La expresión poética es un reflejo de las tendencias literarias en boga".

Se ha afirmado, y con verdad, que no hay obra más vulnerable que una antología. Siempre en ella sobrarán y faltarán nombres. Esta de Santana no es una excepción.

Entre los más notorios que faltan figuran Jorge Hübner Bezanilla, Bernardo Cruz y Francisco Donoso. Cabe recordar que este último es autor de varios libros de poesía, entre los más notables: "Poemas Interiores", editado en París y "El Agua" y una obra que dio muchas luces a la poesía chilena, allá por el año treinta, titulada "Al margen de la Poesía", ensayos acerca de las nuevas tendencias poéticas, como también de nombres señeros.

A pesar de las deficiencias, la obra de Francisco Santana deberá ser consultada cuando se investigue acerca de nuestra gran poesía.

Es éste, ciertamente, un libro señero y apasionante.

<https://doi.org/10.29393/At434-21AFCC10021>

AFRODITA. De Berta Vigouroux.

Voces de auténtica poesía alza Berta Aguirre Vigouroux, recientemente fallecida, en su último libro, "Afrodita", que lleva el sello del Grupo Fuego. Leyéndolo en silencio, lejos de los ruidos concretos, nos encontramos con una poetisa de inimaginados alcances, que ahonda la plena verdad creadora del artista.

"Afrodita" reúne poemas fundamentales de la vida de Berta Aguirre, amiga de la soledad y de la sonrisa perfecta.

Este libro de poemas sucede a "Muelles Viejos", primera obra poética por ella publicada en 1959.

Berta Aguirre también incursionó con buen éxito, en el campo de la novela y el cuento. Sus libros "Anillos en la alfombra", 1967; "Ardiente Sinfonía", 1967; "El Nudo", 1968, y "El Círculo Tornasol", 1973, la muestran vigorosa, imaginativa y hábil en el campo de la narrativa.

"Afrodita" posee la verdad de una poesía entrañablemente humana y a la vez espiritual. En sus diversos cantos discurre con elegancia, ajena a lo vulgar y sostenida por un extraño sortilegio. El amor todo lo domina y a él se entrega, sea con dolor o con alegría. La poesía la inunda y a ella pide perdón por sus errores, y su voz cristiana se alza para decir: "Gracias, Señor, por permitirnos entrar en ese mundo".

Todo el libro tiene un latido de profundidad, de naturaleza virgen, desgarrado, que invita a meditar.

Acaso como una síntesis de su poesía, Berta Aguirre dice: "No me detengas. / Déjame que cante / mi canto de tierra". Pero más allá de ese canto se palpa en estos poemas un acento substancial, erradicado de un mundo perecedero.

No está derrotada la poesía en Chile. A pesar de las dificultades editoriales, se han publicado recientemente numerosos libros de poesía, en su mayoría excelentes como el que comentamos.

En todo este libro hay un testimonio insoslayable de vida y muerte, donde domina el amor y por ello dirá: "Mi voz se adelgaza, / todo se me muere".

Digámoslo sin ambages: la creación poética de Berta Aguirre Vigoroux es una flecha de luz que va más allá de la sombra que perece en demanda del amor que radica en el hombre y se diviniza en Dios.

CARLOS RENE CORREA.

EN LA ORILLA DEL VUELO. De Sara Vial.

*"Como no soy crítico, y mucho menos de poesía,
trato sólo de expresar aquí lo que siento al leerte"*
(MARIA LUISA BOMBAL, en el prólogo).

Sara Vial obtuvo el Premio Gabriela Mistral 1977. Es un galardón más entre los muchos que ha recibido esta poetisa porteña, admirada y prologada por Pablo Neruda, periodista, mujer tremendamente inquieta.

¿Libros publicados?

Una media docena, si es que al hablar de poesía se pueda contabilizar así una obra. En 1974, la Editorial Losada S. A. publicó su cuarta entrega de poesía. Poesía, palabra milagrosa, según Castro Villacañas. Poesía, nada más que unas pocas palabras verdaderas. La musicalidad de las palabras, pretendida por Mallarmé. El poema, un edificio al que se le acondicionan palabras como ladrillos.